



# HISTORIA DE LOS CAÍDOS

Antes de empezar, un concepto importante a tener en cuenta son los niveles de realidad: **en los tiempos míticos la realidad funcionaba a varios niveles simultáneamente.** No se trata de dimensiones paralelas u otros reinos. El ejemplo más claro es el del origen del universo y del hombre: en un nivel sucedió el Big Bang, todos los procesos físicos y leyes naturales que crearon nuestro universo tal y como lo conocemos actualmente, un proceso que duró miles de millones de años, y la evolución, que a lo largo de millones de años dio como resultado el *Homo Sapiens Sapiens*. En otro nivel en cambio, Dios mediante los ángeles creó el Universo y a los Hombres, Adán y Eva. Y en un tercer nivel, el universo se creó mediante la combinación de melodías y notas musicales, y así sucesivamente. Esos Ángeles en los otros niveles de existencia o bien eran leyes naturales (gravedad, fusión...) o eran distintas notas de las melodías... **En resumen, una manera de explicar porqué la mitología de Demonio tan poco tiene que ver con la mitología tradicional de otros juegos de WW (como Gaia, la Tríada...).**

## Capítulo I: LA CREACIÓN

Al principio existían dos Infinitos, la infinita Existencia que era Dios, y la infinita ausencia que era el Vacío, ambos totalmente interrelacionados el uno dentro del otro pero eternamente separados.

El primer día, Dios creó a los Ángeles del Amanecer para que le ayudaran a iluminar la diferencia entre lo que Era de lo que No-Era, pues entonces Dios era todas las cosas, y todo lo que no era Dios sencillamente no era nada. Los ángeles fueron necesarios para la creación del cosmos, para llevar la energía divina de aquello que podía ser a aquello que era, moldeando la voluntad de Dios en formas. La voluntad de Dios fue el primer acto, recordado por algunos como el "*Fiat Lux*" ("hágase la luz") y por otros como el Big Bang. Ese primer día todo era posible, y la función de los ángeles fue canalizar esa posibilidad infinita en formas concretas, tejiendo el mejor de los mundos posibles. Estos ángeles (los más cercanos a Dios) eran quienes establecían las bases de la creación, pero fueron los otros ángeles quienes llevaron la Creación a su culminación.

El segundo día Dios creó los Ángeles del Firmamento (Guardianes), ángeles de viento y movimiento, cuya función era animar los elementos del universo. Mediante ellos, el universo se convirtió en algo mayor que la suma de sus partes. Fueron ellos quienes darían vida a cada ser vivo de la naturaleza, y no solo eso, sino que se convertirían en los protectores de la vida.



El tercer día fueron creados los Ángeles del Fundamento, de la Materia. Mientras las dos primeras casas se encargaban de lo efímero, estos se encargaban de lo tangible, convirtiendo la energía en materia, el magma en piedra sólida y dieron forma a la vida.

El cuarto día apareció la Casa de las Esferas (Destinos), que dirigió las luces cósmicas en su curso actual y otorgó a la creación el sentido del Tiempo. Desde sus castillos en la luna se encargaban de mover las esferas de las estrellas.

El quinto día aparecieron los Ángeles de las Profundidades (Oceanitas), líquidos, libres, líricos, con la misión de gobernar el cambio eterno, gobernando desde las profundidades. Ellos eran los Poderes de las Mareas, las virtudes Cíclicas, y fueron adorados por la humanidad como patronos del arte, la belleza y el cambio. Son ángeles de patronos, de modelos, no de materia.

El sexto día se crearon los Ángeles de los Salvaje, que gobernaban los instintos y las interacciones del mundo natural (migraciones, ciclos de crecimiento, cazador/presa...). Ellos eran quienes se encargaban de hasta el aspecto más insignificante del ecosistema del paraíso (infinitamente más complicado que los nuestros). Muy cercanos a la tierra, pero muy alejados del Creador. Durante la Rebelión fueron los guerreros más abundantes y fieros.

La última casa creada fue la de los Ángeles del Segundo Mundo, los Ángeles de la Muerte (los Segadores), que se encargaban de poner fin a toda la creación.

Todas estas casas eran las Siete Casas de la Hueste, que crearon el cosmos y lo mantenían estable. Finalmente, todas ellas juntas, por órdenes de Dios, inyectaron a la realidad parte de la Esencia Divina, para crear criaturas que en el futuro debería gobernar el cosmos en Su lugar: el Hombre, hecho realmente a imagen y semejanza de Dios (en esencia): la Casa del Alba llevaron la chispa divina, la del fundamento le construyó un refugio, el Firmamento le dieron actividad, los Oceanitas le entregaron la información, pensamiento, expresión y capacidad de enseñanza, la Casa de las Esferas le entregó la concepción del tiempo, la persistencia de la memoria, y la capacidad de anticipar y planear. Los Salvajes le entregaron instintos y sensaciones para crecer en el mundo, y los Segadores le dieron la capacidad de cambiar y crecer, y de recuperarse de las heridas, a la vez que se abstuvieron de tomarlos, por lo que entonces la humanidad no conocía la muerte.

La Humanidad era la mayor, mejor y la definitiva de las creaciones de los Ángeles, creada con lo mejor de los conocimientos de los ángeles y con los mejores dones de sus espíritus. Finalmente, el Supremo Hacedor les dio dos órdenes a los Ángeles, antes que los guardianes les entregaran el don de la vida a los humanos:

- 1) **Que los Ángeles amaran a los humanos, tanto como a Dios.**
- 2) **Que los Ángeles se ocultaran de los humanos, y que no se revelaran de ningún modo ante ellos.**

Y aquí comenzaron los problemas....



## Capítulo II: PARAÍSO PERDIDO

Adán y Eva estaban en el Paraíso, felices y satisfechos, pero los Ángeles no estaban satisfechos con el resultado. Eran la obra suprema de la creación, sus criaturas más amadas, pero no estaban completos (o eso creían). Los seres humanos eran criaturas simples, totalmente simples, si tenían hambre se alimentaban, si hacía frío se calentaban, pero parecían responder a simples instintos. Eran incapaces de actuar con maldad porque para ellos este concepto no tenía ningún sentido. Ni conceptos como "belleza" tenían sentido. Para ellos una hermosa puesta de sol no significaba nada más que se hacía de noche y tocaba ir a dormir. Y los ángeles se desesperaban. Sin ser detectados los ángeles trataron de enseñarles, sin éxito. Ángeles del Fundamento crearon un precioso valle donde los árboles y las plantas estaban armonizados en una gracia infinita, un paisaje jamás visto, mientras que Gabriel estuvo eras tratando de componer una melodía que se reflejara en la naturaleza como un canto sin comparación elaborado por un precioso pajarito. ¿El resultado? Eva pilló una fruta de ese jardín y se la comió, mientras que Adán mató al pájaro y también se lo comió. Esa era la única utilidad que le veían. Y los ángeles se desesperaban y lloraban por la ignorancia de sus criaturas más amadas. Cuando los ángeles fueron a explicarle a Dios su dolor por lo que estaba sucediendo, por la incapacidad de los humanos por lograr su gran potencial, Dios les contestó: *"Si queréis saber como yo sé, venid a Mi y mirad como yo veo."* Aquellos que aceptaron, jamás volvieron a ser vistos, desde el más humilde al arcángel más poderoso. No se encontraban ni siquiera en los reinos de la Muerte, era como si Dios los hubiera descreado.

Entonces llegó Ahrimal, de la casa de las Esferas, y las cosas se complicaron. Esta casa (los Destinos) estaban intrigados por los efectos de la humanidad en el cosmos. Sin ella, el cosmos era perfecto superficialmente, pero en realidad estaba estancado. Con la humanidad, en cambio, se añadía un factor de caos e incertidumbre en él. Uno de los Ángeles de menor rango de esta casa, llamado Ahrimal, percibió una ola de gran destrucción en un futuro lejano, un evento en el que la humanidad jugaría un papel importante. En vista que cada día esta visión se hacía más fuerte y mas oscura, decidió informar a sus superiores, pero éstos no le hicieron caso.

Ahrimal contó el problema a ángeles amigo suyos de otras Casas. Entre ellos estaban Belial, Usiel, Lailah... entre otros, y comenzaron a debatir si debían intervenir o no, pues todos ellos sufrían horriblemente al contemplar el destino que le esperaba al cosmos y a los humanos. Belial y Ahrimal eran partidarios de la intervención, movidos por el mandamiento de "amar a los humanos al igual que a Dios", su amor por los humanos les obligaba a tratar de ayudarles. En cambio, Usiel y Lailah eran reticentes, a causa del segundo mandamiento, el de "no intervención", y argumentaban que tal vez sería su intervención la que provocaría esa catástrofe. Esta discusión sucedía en varios niveles de existencia, en uno Lailah y Ahrimal discutían sobre cual sería la voluntad de Dios en este asunto, en otro ambos eran partículas y ondas interactuando entre ellas a nivel subatómico, y en un tercer nivel eran elementos musicales transmitiendo emociones. Y todos los niveles eran completamente ciertos y correctos.

El Gran Debate prosiguió y prosiguió sin llegar a ningún acuerdo... hasta que llegó un visitante inesperado: Lucifer, el Lucero del Alba, el mayor de todos los Ángeles, el más Alto de la Casa más Alta, y el más cercano de todos ellos a Dios. Todos los reunidos se asustaron ante su presencia, creyendo haber sido descubiertos. Pero Lucifer, para sorpresa de todos, era partidario de la intervención. Según él, Dios no se había dignado a responderle que curso de acción seguir, pues los ángeles no eran sus hijos, sino sus sirvientes. Sus hijos verdaderos eran Adán y Eva, y los Ángeles tenían la misión de amarlos por encima de todo, exactamente igual que a Dios. Esa orden implicaba intervenir en una situación como esta. pero chocaba con la orden de "no intervención". En este caso, Lucifer argumentó que él seguiría la orden de mayor rango, la del Amor, y que si eso implicaba arriesgarse a la destrucción absoluta por orden del Creador, aceptaría ese destino feliz, al saber que eso sucedía por su amor a los humanos.



Era consciente que su intervención podía ser el desencadenante de la destrucción que querían evitar, pero aún así, prefería arriesgarse. Si esa destrucción había de llegar, mejor actuar y tratar de hacer algo para evitarlo (aunque tal vez erróneo) que quedarse mirando y contemplar como sucedía sin mover un dedo para evitarlo. Y además, si transmitían sus conocimientos a los humanos, estos estarían más preparados para cuando llegara, o incluso podrían evitar que sucediera (al menos más preparados que si no actuaban y llegaba igualmente). Un tercio de la Hueste Celestial se unió a Lucifer, aunque Usiel y Lailah no se encontraban entre ellos.

Un Ángel de cada Casa se aparecieron ante Adán y Eva ante el Paraíso y les mostraron sus conocimientos. Todos estaban asustados de mostrarse tan abiertamente ante la joya de la Creación, ante los herederos de Dios, todos ellos menos uno, Lucifer, quien se mostró ante ellos sin mostrar temor alguno, convencido de la justicia de su causa. Les ofrecieron su don del conocimiento, avisándoles que actuaban por su cuenta, no en nombre de Dios, pero eran los humanos quienes debían aceptarlo libremente, sabiendo que aunque lo rechazaran, los Ángeles no cesarían de cuidarlos y amarlos, aunque Adán y Eva no fueran conscientes de ellos. Adán dudó al principio, pero Eva le convenció de aceptar. Entonces, lucifer abrió sus ojos, y los humanos dejaron de ser como habían sido hasta entonces, y obtuvieron el don de la consciencia, de poder elegir entre el bien y el mal, y juzgar por si mismos.

Adán y Eva aprendieron a tejer ropa, a controlar el fuego, a componer música, la rueda, las artes, a domesticar animales, la escritura... Esa noche en que aprendieron eso duró a la vez 1000 años, y los dos se convirtieron en cuatro, y esos cuatro en millares, una verdadera nación de artistas, filósofos y artesanos, era como si Adán y Eva hubieran alcanzado su máximo potencial, haciendo realidad sus múltiples posibilidades, cada una con un camino distinto. Una humanidad perfecta en un mundo perfecto. Pero con la llegada del día y la salida del sol (el ojo de Dios) apareció una vanguardia de Ángeles, liderados todos ellos por Miguel, para cumplir el castigo impuesto por Dios. Los humanos se asustaron y se arrodillaron ante ellos, pero no así los ángeles rebeldes. La oferta que llevaron a los rebeldes era la rendición a cambio de ser descreados por Dios en la absoluta nada, y a los humanos se les ofreció borrar sus mentes para que todo volviera a ser como antes.

Lucifer y Miguel se enfrentaron, ambos con una espada flamígera. Miguel (temeroso de enfrentarse a su antiguo superior) atacó primero, pero Lucifer le esquivó con un grácil movimiento. Entonces Miguel se rindió y reconoció su derrota, pues resultó patente la superioridad de Lucifer, y no tenía sentido alargar la situación. El combate sucedió simultáneamente en varios niveles de la realidad, desde un combate con espadas, a una canción o una reacción catalizadora del carbono, todo ello cierto a la vez, y también en miles de niveles más. Miguel y los suyos se marcharon, pero antes ofrecieron a quienes lo desearan la posibilidad de regresar con ellos y sufrir el castigo de no-existencia dictaminado por Dios. De los 3.300.030 ángeles rebeldes, sólo dos aceptaron la oferta. En cuanto a los humanos, Adán y Eva (para orgullo de los rebeldes) rechazaron el perdón de los ángeles, excepto uno de los hijos de Adán y Eva, Abel y su tribu, quienes aceptaron la oferta de Dios. Les fueron borradas todas las memorias y conocimientos sobre lo sucedido, pero no sirvió de nada, pues una vez desencadenada y liberada, en contacto con el resto de humanos, la consciencia se extendió y los contagió, volviendo a ser conscientes como lo fueron cuando el don de Lucifer.

Finalmente, antes de partir, Miguel les anunció el castigo divino a los rebeldes:

- **Los Rebeldes del Segundo Mundo fueron llamados Halaku, los Verdugos:** por su culpa, a partir de ahora la Muerte afectaría también a la Humanidad (incluyendo a quienes habían aceptado el perdón), y ellos serían los encargados de llevarla a término y de segar la vida de aquellos por cuyo amor se habían rebelado.



- **Los Rebeldes de lo Salvaje fueron llamados Rabisu, los Devoradores**, y por su culpa los humanos habían dejado de ser la criatura más alta de la creación, y tendrían que contemplar impotentes como las bestias mediante sus instintos alimentados por ellos cazaban a los humanos considerándolos comida.

- **Los Rebeldes de las Profundidades fueron llamados Lammasu, los Corruptores**, por su culpa los conocimientos de la humanidad crecerían exponencialmente, sin límites, hasta que llegaría un momento en que sería imposible conocer que era cierto y que era falso.

- **Los Rebeldes de los Destinos fueron llamados Neberu, los Perversos**, por su culpa al revelarles el conocimiento del futuro, la humanidad jamás estaría satisfecha, creciendo en odio, avaricia y envidia.

- **Los Rebeldes del Fundamento fueron llamados Annunaki, los Malefactores**. Por su culpa las ansias de poder de la humanidad harían que sus avances tecnológicos fueran tan grandes que superarían lo que la naturaleza podía soportar, causando gran devastación.

- **Los Rebeldes del Firmamento fueron llamados Asharu, los Azotes**, y por su culpa la humanidad conocería la muerte (campo de los Verdugos), pero también el cansancio y la enfermedad. Podían curarlos, ayudarlos, sanarlos, pero al final todo sería en vano, pues a pesar de sus esfuerzos, todos sin excepción conocerían la muerte.

Todos los Ángeles estaban desolados por lo sucedido, no tanto por ellos sino por el destino que les esperaba a los humanos a quienes tanto amaban, a causa de sus acciones, culpando a la Hueste Celestial de la gran injusticia que cometía al castigar a los humanos por sus culpas. Pero aún faltaba una casa:

- **Los Rebeldes del Alba (la Casa de Lucifer) serían los Namaru, los Diablos**. Ellos, la casa más orgullosa de todas, se esperaban el mayor castigo de todos, pero en cambio, fueron ignorados como si no existieran.

Y tras haber pronunciado estas palabras, Miguel y su hueste partieron.

Acto seguido, la Creación conoció la ira de Dios. Dios se apareció, y lo Infinito tocó por un instante lo finito, y ese mero roce fue tan grande que alteró la creación para siempre: las perfectas órbitas circulares de los planetas pasaron a ser elípticas, se inclinó el eje de la Tierra, el caos entró en el perfecto engranaje de la naturaleza, hasta las órbitas de los electrones se vieron afectadas, y varias facetas del mundo se plegaron una encima la otra. Y con el castigo divino, la Entropía entró en el mundo, y el Edén dejó de existir, consumido por ella... o eso creen los Caídos.

... pero algo muchísimo peor estaba aún por llegar.

*Sin embargo, Usiel (un Ángel fiel a Hueste Celestial que fue condenado al Abismo junto a los rebeldes debido a sus acciones durante la guerra) sostiene una versión totalmente distinta: que Dios apareció precisamente para sostener al mundo y evitar que fuera destruido del todo, debido a las acciones de los Rebeldes. Y el mismísimo Lucifer reconoce que Dios jamás haría daño a la Creación y teme que se sacrificara a sí mismo para poder salvarla.*



## Capítulo III: LA GUERRA DE LA IRA

Una vez finalizó todo, el estado en que había quedado la Creación tras sufrir la ira de Dios no hizo más que reafirmar a los Caídos la justicia de su rebelión, y aunque deprimidos porque el mundo que habían creado se había convertido en su prisión, sus ideales de luchar seguían (aunque comenzaron a desviarse del proyecto original). Y así se formaron las Legiones:

- **La Legión Carmesí:** Lucifer fue el primero. Recordó el origen de la Rebelión, luchar por el potencial de la humanidad, y es lo que seguirían haciendo, le gustara o no a Dios. Antes su amor estaba dividido, ya no, ahora su amor estaba dedicado única y exclusivamente a la Humanidad. Ellos eran la única causa de su lucha, y sería a ellos por quienes lucharían y a quienes protegerían de la maldición divina que injustamente había caído sobre ellos. Muchos Caídos (Diablos y Malefactores sobre todo, aunque también algunos Corruptores) se unieron a Lucifer, siendo la legión más grande. El más importante de sus rangos y el líder de la Legión, era Belial, el primer lugarteniente del Portador de la Luz.

- **La Legión de Ébano:** Pero no todos estaban de acuerdo con Lucifer. Abbadon (un Devorador) dio un paso adelante, y rechazó el amor. A partir de ahora solo habría odio, odio contra la Hueste Celestial, a quien acosarían hasta el fin día y noche. Por ello Lucifer le entregó el mando de 1/5 de los Caídos. Pero Abbadon fue más allá. Habló de puesto que la situación actual se había producido por culpa de los humanos, emplearlos como instrumentos en su cruzada contra Dios, les enseñarían todas sus artes de caza y de guerra, y a cambio estos serían sus sirvientes. A esta legión acudieron sobretodo los Devoradores y los Azotes.

- **La Legión de Hierro:** No todos coincidieron con las palabras de Abbadon. Dagon, el gigante de piedra y hierro, aunque comprendía la ira de Abbadon, no compartía su idea de emplear a los humanos como instrumentos, pues no era justo culparlos a ellos por aquello de lo que ellos eran los únicos responsables, y se puso al servicio de Lucifer. A él se unieron la mayoría de Malefactores y muchos Devoradores, sobre todo.

- **La Legión de Plata:** Lucifer entregó a Asmodeo (el Navegante de las Estrellas), de la Cuarta Casa, otro 1/5 de los Caídos, encargándoles la misión de revelar los misterios y llevar a su plenitud el potencial de los Humanos, a la vez que desenmascarar las mentiras de Dios y mostrar a la Hueste el error de seguirlo. Su misión era desenmascarar la verdad, rompiendo todas las prohibiciones y tabúes necesarios. Asmodeo aceptó el encargo, comprometiéndose no solo a llevar a la humanidad al potencial previsto por Dios sino a un potencial sin límites, y a tratar de descubrir que es lo que había antes de Dios, y revelar esa oscuridad de la que él creía que provenía. Se dedicó a enseñar a los mortales, para que estos pudieran hacer de la Creación un Cielo por ellos mismos, hasta que sus logros rompieran el mismo Cielo Celestial. La mayoría de los Perversos y muchos de los Corruptores se unieron bajo su bandera.

- **La Legión de Alabastro:** Pero no todas las casas habían mostrado su afiliación, los Verdugos no habían mostrado lealtad hacia ninguna de ellas, prefiriendo seguir por libres. Lucifer se lo permitió, con la condición que no ignoraran la llamada al combate cuando fuera necesario. Para ello, nombró a Azrael, el antaño Ángel de la Sombra, como líder de los no alineados, encargándole la misión de recuperar la inmortalidad que antaño poseían los humanos. Azrael aceptó la misión, asegurando a Lucifer que aunque ahora permanecerían en las sombras, cuando su ayuda fuera necesaria, responderían a la llamada.

Tras la fundación de las Legiones, Lucifer declaró que las viejas jerarquías quedaban abolidas a favor de los nuevos rangos y títulos, establecidos según sus talentos y méritos. Aún así, era una jerarquía fluida, y aquellos rebeldes que destacaran podrían promocionar a mayores rangos. Lucifer se declaró Príncipe de los Caídos, y sus cinco lugartenientes (uno por cada Legión) fueron llamados Duques. Tras ellos venían los Barones, Grandes Señores, Señores y los Caballeros (los campeones de las compañías de las Legiones).



Tras ello Lucifer se dirigió de nuevo a los rebeldes, dando a cada Legión autoridad sobre una quinta parte de los mortales que los apoyaron, con la obligación de protegerlos y cuidarlos, pues fue por ellos por lo que cayeron. Les ordenó que expandieran a la humanidad por todo el mundo, y que construyeran grandes y maravillosas ciudades. Aunque a dos de ellos, los benditos Adán y Eva, tenían prohibido tocarlos o manifestarse ante ellos, pues habían decidido alejarse de todos (ángeles, Caídos y mortales), y seguir su propio camino.

Poco después surgió un debate sobre que hacer con los mortales que habían decidido seguir a Miguel, si considerarlos perdidos para la causa (como creía la Legión de Ébano) o convertirlos y mostrarles las maravillas que habían rechazado pero a las que tenían derecho por ser hijos de Adán y Eva. Fue Lucifer quien puso fin al debate, argumentando que esa había sido su decisión. La respetarían no mostrándose ante ellos, pero no los abandonarían, sino que plantarían las semillas de esperanza de las que ellos también se beneficiarían. Si finalmente por voluntad propia decidían regresar con los rebeldes, estos serían sus protectores y sus salvadores.

Las Legiones se expandieron por todo el mundo, llevándose consigo a los hijos de Adán y Eva, donde construyeron fortalezas, refugios, catedrales. En los primeros tiempos de la Rebelión los Caídos solo se aparecían ante su rebaño muy de vez en cuando, aun temerosos de la prohibición de Dios de mostrarse ante ellos. De la adoración de los humanos, los Caídos obtenían su poder.

Entre los incontables bastiones y Catedrales de los Caídos se encontraban: **Dûdâêl**, el desolado desierto hogar de la Legión de Ébano; **Tabâ'et'**, torre de vigilancia de la Legión de Plata; y **Kâsdejâ**, la fortaleza subterránea de la Legión de Alabastro. Pero por encima de todos ellos se encontraba **Gehinnom**, la Gran Catedral del mismísimo Lucifer.

Situada en el Valle de las Lágrimas, la Gran Catedral de Lucifer era un testamento a la rebelión y el orgullo de los Caídos. Una verdadera maravilla desde su nacimiento, construida en el lugar donde Lucifer derramó sus lágrimas por el coraje de los mortales, aunque algunos rumores indican que la ciudad-catedral existía desde antes de la Caída, construida durante la Primera Noche para albergar a Adán y Eva y luego tomada por Lucifer para sí. Existía en varios niveles de realidad a la vez, nueve en total: los dos inferiores en la sombra, donde habían los caminos hacia las forjas de la Legión de Hierro. Los baños humanos de Gehinnom existían en los niveles 3-6, construyendo grandes monumentos y fortalezas en honor a los Caídos. Los niveles 7 y 8 albergaban a los Caídos. Y el palacio de Sombras dominaba el último círculo, la fortaleza y ciudadela de Lucifer Lucero del Alba. Fuera de la Catedral Negra habían campamentos y pueblos de peregrinos, a tendidos por los mas bajos de los Caídos. Los Caminos de estos peregrinos conformaron los Cuatro Caminos, que guiaban su paso a cualquier bastión o catedral de los Caídos.

Gehinnom y las otras tres ciudadelas no eran las únicas. La Hueste Celestial también construyó sus ciudades, aparentemente microedenes, pero en realidad prisiones donde mantener a los humanos Lealistas ignorantes. Habían cinco de estas Altas Ciudades:

**Sagún**, también conocida como la Tercera Ciudad era una ciudad fronteriza, pocas leguas más allá de las Llanuras de la Barrera y las Montañas de Pesar, una tierra volcánica que marcaba el límite de los dominios de los Caídos. Sagun era una ciudad simple en su construcción, poco mas que un laberinto de piedra, para confundir a los invasores y sus habitantes. Estaba gobernada por Anahel, un Ángel de la Cuarta Casa.

**Shamayin**, ciudad de reverencia, era el solemne protectorado de Gabriel (Arcángel de la piedad, revelación y muerte). Segundo al mando tras Miguel, Fabriel era uno de los pocos emisarios entre la Hueste y los Caídos. Se rumorea que Lucifer y Gabriel se encontraban regularmente y que el Segundo Arcángel decidió permanecer en la Tierra por debajo de Miguel para proteger sus cambios mortales y tratar de ablandar a Lucifer.



La fortaleza de **Machonon** era la residencia de Miguel, Arcángel del Cielo y Señor de la Hueste. Un ejército de fieros ángeles rodeaba la ciudad todas las horas del día y la noche. de todas las Altas Ciudades, **Machonon** fue la única que nunca cayó.

**Zebul**, la Ciudad de la Memoria, existía para una única razón: catalogar y registrar la rebelión para que las legiones de los Caídos no escaparan de los castigos por sus pecados. Rodeada por la niebla, la ciudad-prisión de **Zebul** registraba todos los logros de los Caídos. Se dice que sus espías y agentes (de la Segunda, Cuarta y Séptima Casas) poseían cada uno un gran Libro Mayo donde apuntaban las transgresiones de los Caídos.

**Araboth** era un monumento a la soledad y al lamento. Gobernada por Caiel, ángel de la soledad y las lágrimas, se dice que su única misión era llorar por la Creación, lamentando la caída de Adán y Eva, y recordando la anterior gloria del Edén rota por los Caídos. Sus puertas nunca estuvieron cerradas, siempre abiertas para dar la bienvenida a aquellos Caídos que aceptaran renunciar a la rebelión y aceptar el juicio de Dios (unos 100 lo hicieron en los 1000 años de guerra, aunque su destino es desconocido). Abbadon arrasó la ciudad siete veces durante la Guerra de la Ira y siete veces fue reconstruida exactamente igual que antes.

#### **La Guerra Silenciosa:**

Durante estos primeros años la guerra prosiguió, aunque muy distinta a las actuales. No había sangrientos campos de batalla, sino que las batallas sucedían en las múltiples caras de la Creación. A mayor rango de los combatientes, mas abstractas eran las batallas: mientras caballeros y señores combatían con palabras y canciones, los Duques y Archiduques batallaban con lo efímero y lo etéreo. Las batallas solo sucedían cuando un Caído se encontraba a uno de la Hueste, y ambos combatían con debates y bailes coreografiados, luchando por la Creación de la única manera que sabían, creando y cambiando, tratando de descrear a su adversario. Para los mortales estas batallas eran tormentas, temblores, las estaciones, la salida y la puesta del sol... Mientras los Caídos trataban de mostrar los misterios de la creación a los humanos, la Hueste trataba de ocultarlos con superstición y duda, recreándose la Creación miles de veces. Pero con cada misterio oculto a los mortales, las ansias de saber la verdad de estos aumentaban.

La Guerra Silenciosa duró cientos de años, batallando la Hueste solo con palabras, conceptos y potenciales. Pero esta guerra gentil no estaba destinada a durar...



## Capítulo IV: LA SANGRE DEL EDÉN

### **Caín y Abel:**

Otra vez fue Ahrimal quien sintió un gran mal, una tormenta desatada, y relacionada de algún modo con Adán y Eva. Junto a un compañero suyo viajaron por todas las catedrales buscando respuestas sin éxito. Finalmente decidieron ir a Genhinnom y le preguntaron a Lucifer el destino de Adán y Eva, y este les contó que al dividirse las legiones (hacía ya siglos) y expandirse por el Mundo, Adán y Eva, privados de la inmortalidad por Dios le pidieron a Lucifer que aunque estaban agradecidos por lo que habían hecho por ellos, querían ser los dueños de su propio destino, al margen de la guerra, y Lucifer lo comprendió y les permitió irse, ordenando a los ángeles permanecer al margen de ellos.

Pero Ahrimal y su colega decidieron no hacer caso a las ordenes de lucifer y buscarlos igualmente. Finalmente los encontraron, en el lejano oriente, trabajando la Tierra con sus manos, y creando cosas, de las que se sentían orgullosos, aunque tras la retirada de su inmortalidad, la edad había hecho mella en ellos.

Pero no estaban solos, junto a ellos estaban sus hijos Caín y Abel. Caín, un campesino, estaba enfadado, pues a Dios no le había gustado su ofrenda. Su hermano Abel, un pastor, le dijo que no cuestionara el amor de Dios. Caín, con gran dolor, decidió sacrificar a su hermano a Dios, pues era lo que más amaba esperando que el Creador se mostrara satisfecho. Abel notó la oscuridad en el corazón de Caín y se asustó y le suplicó que no lo hiciera, pero de nada sirvió, y con una gran piedra, Caín golpeo una y otra vez la cabeza de su hermano, hasta matarlo.

La sangre de Abel manchó por completo a Caín, y creció hasta convertirse en una mancha que englobó toda la creación. Aquel acto provocó una tormenta que dura hasta hoy en día, repitiéndose el acto cada noche, entre hermanos, entre amantes, entre desconocidos, y así seguirá hasta el fin de los días. La sangre fue derramada en nombre de la ira y del odio. No por la necesidad de la caza ni por supervivencia. De la tierra de las sombras nació algo terrible por la muerte de Abel, que llegó como una tormenta que lo engulló todo (aunque los Caídos que estaban allí trataron de evitar que se extendiera por la Tierra). Una capa de oscuridad se extendió por todo el mundo, y aun permanece hoy en día. Incluso la ira de Dios que destruyó el Edén, palidece ante lo que desencadenó Caín esa noche.

Ahrimal y su colega se fueron asustados por lo sucedido. Lo último que vieron de Caín fue que estaba cubierto de sangre, esperando la reacción del Todopoderoso ante su sacrificio. Se dice que Caín fue exiliado de la luz y atado a la oscuridad, condenado a repetir su crimen hasta el fin de los días. Según la leyenda, en el lejano oriente, en la tierra de Nod, fundó su propia ciudad, Enoch, probablemente inspirado por las catedrales de los Elohim.

### **El Sitio de Sagún:**

Cuando Ahrimal y su acompañante regresaron, vieron grandes columnas de humo e incendios por todas partes, que convergían en la ciudad de Sagún, de la Hueste, con cadáveres de hombres y bestias por todas partes. La acción de Caín había desencadenado el potencial de la atrocidad por toda la Creación y desencadenado la tormenta que Ahrimal temía. Contemplaron como la Legión de Ébano se aproximaba a Sagún, encadenando, esclavizando, o asesinado a los mortales fieles a la Hueste. Los lamentos de los moribundos resonaron por toda la tierra.

Finalmente llegaron a Sagun, donde se produjo la primera batalla real de la rebelión. Los Caídos asaltaron Sagún con una brutalidad sin precedentes que tomó a los Ángeles por sorpresa. Cuatro de sus mayores generales, los Arcángeles Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel no estaban presentes, pues habían sido enviados por Dios para castigar a Caín por la que había armado. Y además la muerte de Abel había bañado a la Hueste al igual que a los Caídos, pero aunque había liberado a los Caídos, había paralizado a los Ángeles, incapaces de comprender lo que sucedía.



Sin saber que hacer, uno de los ángeles, Jabniel, subordinado de Anahel se dirigió a las fuerzas de las Legiones y las retó a un duelo singular. Quien aceptó el reto fue Lirael, Gran Señor de la Sexta Casa, cubierto por completo de sangre y vísceras. Pero en esta ocasión no fue un combate de debate y canciones como era habitual, pues golpeó a Jabniel con su poderosa Espada, partiendo su Nombre Verdadero, y descreándolo. Fue la primera baja de la guerra. La muerte de Jabniel excitó a los Caídos, que se lanzaron poseídos por una furia increíble contra la hueste. Al final de la noche, Sagún estaba en ruinas, saqueada por la Legión de Ébano. Sólo un tercio de sus defensores escaparon y se dirigieron a las otras ciudades, pero para su horror, encontraron Zebul y Machonon bajo sitio también. Desesperadamente se unieron a los rangos de las huestes allí presentes, pero no antes que la Gran Biblioteca de Zebul fuera quemada hasta los cimientos, perdiéndose gran cantidad de la información y la sabiduría allí presente. Aunque pocos ángeles fueron destruidos ese día, muchos regresaron al Cielo, totalmente rotos.

### **La Ruptura de las Legiones:**

Entre las ruinas de su victoria, los Caídos vieron llegar a Lucifer, con las otras Legiones marchando junto a él. Contemplaba la destrucción a su alrededor, mientras la legión de Ébano lo aclamaba como su líder. Al llegar a las puertas de Sagún dijo: "*¿Es este el Pecado que el Hombre ha desatado?*" Fue respondido con vítores, pero una sombra se ciñó sobre su serio rostro. Estaba indignado y entristecido por lo sucedido. Se habían rebelado contra el Cielo por amor a los humanos, y ahora estos eran sus víctimas.

Pero sus Archiduques, Abbadon, Asmodeo, Azrael, desafiaron su voluntad. Según ellos todo esto había sido causado por el pecado de Caín, ellos eran las víctimas de las acciones de los hombres, y si estos eran tan estúpidos para no apreciar lo que los Caídos habían hecho por ellos, entonces merecían ser sus esclavos que les adorarían como dioses. Le dijeron que ya no le obedecerían más, que cada uno de ellos seguiría la lucha por su cuenta y por sus objetivos. que si alguna vez les necesitaba acudirían, pero mientras seguirían sus propios caminos. Lucifer, que no deseaba enfrentarse a sus hermanos, ni comportarse como Dios hizo en su momento, con gran pesar en su corazón, les dejó partir, temiendo que si se dividían caerían fácilmente. pero les advirtió que si cuando los requiriera no acudirían a su llamada, caerían bajo su ira.

Ese día, mientras las Legiones se dispersaban y Lucifer regresaba a Genhinnom con las Legiones de Hierro y Carmesí, comenzó la **Era de las Atrocidades**.



## Capítulo V:

# LA ERA DE LAS ATROCIDADES

A pesar que las Legiones estaban dispersas, fue una edad dorada para los Caídos, y a la vez un tiempo de decadencia y oscuridad. El amor y el odio de los Caídos por los hijos de Adán y Eva no tenía límites, alabados y atormentados, adorados y torturados a la vez. Si una vez los Caídos formaron el Paraíso, ahora era un infierno lo que creaban.

### **Una Era de Odio:**

En todos los frentes, la Legión de Ébano marchaba victoriosa. Destaca la caída de la Ciudad de Shamayim (la segunda Alta Ciudad de la Hueste en caer) en la Batalla del Claro de la Memoria. Allí Gabriel (Arcángel de la Piedad, Venganza, Muerte y Revelación) y las hordas de Lirael se enfrentaron, arrasando la tierra para siempre en el proceso. Gabriel se negó a seguir la orden de Dios de abandonar el combate, eligiendo quedarse para proteger a una humana de quien estaba enamorado, de las depredaciones de Lirael, que se alimentaba de carne humana. Gabriel mantuvo a Lirael a raya hasta el último día de la batalla. Al final la ciudad cayó, con montones de cadáveres de humanos, Ángeles y Caídos entre sus ruinas, pero ni rastro de Gabriel ni de su amada humana. Nadie sabe si fue castigado por el Todopoderoso o cayó en la batalla, pero su nombre nunca resonó en el Abismo.

En todas partes las huestes de la legión de Ébano llevaban muerte y destrucción, seguido de grandes cantidades de esclavos, que se alimentaban de los cadáveres. Los cuerpos abandonados, eran maldecidos por los Azotes con enfermedad y plaga, que se extendían por las tierras de la Hueste. Estos esclavos adoraban a la Legión de Abaddon, dándoles poder, y muchos de ellos hasta se sacrificaban por sus crueles amos.

La sede de Abaddon estaba en Dûdâêl, la Ciudadela del Odio, rodeada por una columna de fuego y de géiseres tóxicos, y corresponde a la imagen popular del infierno, un lugar de muerte, horror y atrocidades, donde eran comunes los combates de gladiadores entre humanos o contra horribles bestias creadas por los Caídos, solo para su diversión.

### **Los Malhim:**

Pero hubo derrotas también. Una nueva clase de Ángeles llegó para ayudar a la debilitada Hueste, los Malhim. A diferencia de los Ángeles, no avezados en el combate, estos eran feroces guerreros que enviaron al olvido a muchos Caídos. Algunos dicen que sus orígenes están en el sitio de Sagun, otros que eran las almas de los mortales fieles bendecidos por Uriel para vengar su muerte a manos de los Caídos, y hoy en día, al contemplar la ferocidad de los Hombres-Lobo (desconocidos en ese entonces), muchos Caídos creen que se trata de los descendientes de los Malhim. Su poder era terrorífico, y su ferocidad aún más.

### **Una Era de Trasgresión:**

Lejos del frente de batalla, la Legión de Plata (liderada por Asmodeo) se refugió en sus fortalezas, donde había grandes conocimientos ocultos almacenados, y desde donde buscaban medios para poder penetrar en las puertas del Cielo.



Allí se experimentó con los rebaños humanos de los Ángeles. Lugares como Tabâ'et', el Muro de los Suspiros, el Palacio de los Lamentos, o las Torres de la Carne, se convirtieron en legendarios, donde increíbles atrocidades se cometerían sobre sus víctimas. Muchos de los horrores de los mitos humanos no son sino una pálida memoria de esta época.

Algunos, al encontrarse con los Vampiros hoy en día, creen que no son sino producto de estos atroces experimentos de los Caídos con los humanos. Otros recalcan el mito de los Vampiros como descendientes de Caín, y pese a que su maldición es realmente dura y terrible, encaja perfectamente con la imagen de Dios como ser terrible y sin piedad que ellos recuerdan.

### **La Larga Marcha:**

En Genhinnom, Lucifer y las Legiones Carmesí y de Hierro continuaron cuidando a los humanos bajo su protección. Desde allí reclamaba de vez en cuando un tributo de los rebaños mortales de las otras legiones, pero desde su trono, Lucifer conocía los excesos y las atrocidades de éstas. Esto no era la causa por lo que el Portador de la Luz había desafiado el Cielo, pero obligar a las Legiones a obedecerle no sería distinto de la actitud de Dios.

Finalmente se decidió a actuar. La Hueste había sido relegada toda a Machonon, pero el Lucero del Alba sabía que la ciudad no caería, y no estaba dispuesto a permitir que las Legiones corrieran rampantes por la Creación, así que decidió convocarlos ante él. Lo que siguió fue la Larga Marcha, una cruzada de Lucifer para reagrupar todas las Legiones bajo su mandato. Los Caídos se enfrentaron entre ellos, y finalmente, tras duros y largos sitios, las Legiones de Lucifer reconquistaron Dûdâêl, Tabâ'et' y Kâsdejâ.

Desde su trono, Lucifer habló de una nueva era, en la que serían adorados por los mortales, pero en la que a estos, a su vez, se les entregaría grandes poderes y conocimientos, para que ellos mismos pudieran desafiar al Cielo. Convertirlos en dioses, que desafiaran al Creador y heredaran la Tierra.

Y así comenzó la **Era de Babel**.



## Capítulo VI: LA ERA DE BABEL

Esta fue la era más gloriosa de los Caídos. Sus victorias en el tiempo de las Atrocidades habían hecho retroceder a la Hueste, incluyendo a los Malhim. Para contentar a las Legiones de Plata y de Ébano, Lucifer les permitió seguir gobernando sus ciudades, aunque no podían aumentar su rebaño sin pagar un tributo de éste a Lucifer. De este modo, la Legión Escarlata extendió su rebaño por toda la tierra. Pero ese no fue su mayor logro.

### **El Gran Experimento:**

La orden de Lucifer fue elevar la raza de Adán y Eva. Mucho tiempo había pasado desde su iluminación, y mucho habían olvidado sus descendientes, cuyo conocimiento estaba formado por media verdades y supersticiones, mezcladas con las supersticiones y el miedo de la Era de las Atrocidades. Los mortales volvían a ser ciegos, y esta vez la culpa no era de Dios, sino de los Caídos. Esto causaba dolor y lágrimas de pena a Lucifer, que se había rebelado para iluminar a la humanidad, y en vez de eso, le había traído dolor y oscuridad. Así que como desafío final contra el Cielo, decidió elevar a la humanidad a una era de maravillas, de modo que pudieran tocar las mismísimas puertas del Cielo. Ese sería su Gran Experimento, que decidiría el éxito o fracaso de la rebelión.

Lucifer seleccionó a diez de sus seguidores de más confianza, y los envió con la misión de enseñar a los hijos de Adán y Eva los secretos no sólo de la creación, sino del Cielo también. Fue el principio del fin.

Por todo el mundo, los Diez enseñaron a los rebaños mortales, quienes a su vez llevaron este conocimiento a sus tribus, fundando la Civilización de las Cenizas. Tan grande fue el conocimiento enseñado por los Diez, que en pocos años surgieron ciudades humanas que rivalizaban con las fortalezas de los Caídos. Los mortales construyeron ciudades sobre los océanos, y en lo alto de las montañas, en los desiertos y en las junglas. Una de estas ciudades podría ser Enoch, si hacemos caso a la Biblia. Los Diez visitaban estas ciudades de vez en cuando, para vigilar a sus protegidos y seguir enseñándoles. Con el tiempo, fueron conocidos como "los Vigilantes".

### **Los Vigilantes:**

Con el tiempo, los Vigilantes dejaron un libro en cada ciudad, para que su conocimiento de la Creación y el Cielo pudiera transmitirse a las futuras generaciones. Estos libros fueron conocidos como "*El Canon del Ojo*", y se perdieron entre el caos, al final de la guerra. Su existencia desapareció incluso de los pocos mitos supervivientes de la época, y así es como debe ser, pues fue una locura compartir tal conocimiento.

Los Diez observaron y enseñaron muchas cosas:

- Girel enseñó los secretos de la tierra, como darle forma combinando elementos y materiales.
- Sharaael les enseñó los secretos de la carne y la vida, para que los mortales pudieran recuperar su inmortalidad, injustamente arrebatada por Dios.
- Baphamael les enseñó los secretos de las estrellas y los cielos, para que pudieran predecir el paso del tiempo.
- Marael les enseñó los secretos del viento y la tormenta.
- Gamel les enseñó la forja y el trabajo del metal.
- Ur-shanbi les enseñó el destino, y como adivinar el futuro. Dios mantuvo a Adán y Eva ciegos, pero ahora sus descendientes podrían predecir los designios del Cielo.
- Samael les habló de la Luna y su Señora, les enseñó a acudir a la Madre de la Luna, que secretos poseía, y como protegerse de los de su raza.



- Agriel les enseñó como explotar la tierra, que frutos eran buenos y cuales eran malos, y como manipularlos para alimentación o veneno.

- Shamshiel les habló del sol, el ojo de Dios.

- Penemue les enseñó el mayor secreto, el arte del lenguaje escrito, y la sabiduría que comportaba. Los mortales adquirieron el don de definir la realidad mediante símbolos y conceptos. Estos secretos permitieron a los mortales que abrieran sus ojos. La Creación ya no necesitaba ser vista y tocada para que fuera creída, y el conocimiento podía extenderse sin restricciones. En pocas generaciones se escribieron muchos tomos y libros en la Primera Lengua, y la humanidad al fin se acercó a liberar su propia divinidad.

Y estos son los regalos que los Diez concedieron a los Hijos de Adán y Eva. Pero el fuego que arde brillante, arde demasiado rápido.

La humanidad tiene el potencial de moldear y rehacer la Creación a su voluntad, probablemente en formas que ni los Elohim pueden imaginar, en su conjunto, su poder es similar al del Creador. Y era ese potencial el que trataron de liberar los Caídos durante Babel. Pero Lucifer trató de avanzar la evolución natural de la humanidad más rápidamente de lo que esta podía soportar, y por eso su plan estaba destinado al fracaso, pero una vez revelado el camino, permaneció en la memoria colectiva de la humanidad.

#### **Traición:**

Los Vigilantes cumplieron su deber fielmente durante más de cien años. Aunque las Legiones tenían prohibido intervenir, los observaban con curiosidad. Algunos Caídos los protegían en secreto, librándoles de la interferencia de la Hueste y los Malhim. Pero fueron los propios Caídos los responsables de la caída de los Diez.

A medida que la civilización humana crecía y se hacía más poderosa, algunos de los Caídos se sentían celosos, y temerosos que si la humanidad aprendía todos los secretos de la Creación, ellos ya no serian necesarios. Nadie sabe quien ideó el plan, pero algunos creen que fue un Diablo, perteneciente a la misma casa que Lucifer (aunque algunos Luciferinos creen que el Gran Experimento cayó por un sabotaje de la Hueste), El traidor reunió a varios Caídos a su lado, que deseaban mantener su dominio sobre la Humanidad (Abbadon y Asmodeo entre ellos), y les sugirió que tomaran pareja mortal y engendraran una nueva raza, nacida de mortales y Caídos. Esta nueva raza serviría para siempre a sus progenitores Caídos, y con el tiempo reemplazarían a los hijos de Adán y Eva. Y así pues, en medio de la noche, los traidores se aparearon con los mortales.

Y así vieron la luz los Nephilim, cada uno de ellos una abominación a los ojos de los mortales y de los Caídos. Poseían los dones de los hombres y los ángeles, y su poder potencial era terrible. Algunos fueron espíritus benevolentes que trataron de guiar e iluminar a los mortales, pero la mayoría nacieron conociendo tan solo el odio y la tiranía. En pocos años dominaron las ciudades donde nacieron, Pero su mayor crimen estaba por llegar, pues buscaron, cazaron y destruyeron a los Diez, usurpando su papel de maestros de la humanidad.

Pero el Reino de los Nephilim y su progenie traicionera fue corto. Cuando las noticias de su maldad llegaron a Genhinnom, Lucifer descendió con sus Legiones, y asesinó a todos los que pudo encontrar. Pero las vastas energías desencadenadas en las batallas resultantes, arruinaron el Gran Experimento. Tras esta tragedia llegó la Ruptura, que presagió la derrota final de los Caídos.



## Capítulo VII: LA RUPTURA

### **El Colapso:**

Los Caídos habían gobernado el mundo y se habían enfrentado a la Hueste Celestial durante incontables eras. Habían tentado otros ángeles a caer, y construidos Catedrales y ciudadelas descomunales. Habían protegido y atormentado la humanidad, y eventualmente les habían enseñado todos los secretos de la Creación. Pero al final, todo fue en vano.

Mientras Lucifer y sus legiones, se peleaban con los Nephilim, la raza de Adán y Eva se hundió bajo el peso de su recién descubierta divinidad. Tal vez se debió a la desaparición de los Diez, a la aparición de los Nephilim, o solo fue mala suerte, los humanos se Rompieron en el momento que la suma de la Creación se mostró ante ellos. En vez de convertirse en dioses, la humanidad se hundió bajo el peso de las nuevas revelaciones. Los Caídos trataron de acelerar milenios de maduración en unas pocas generaciones. Y fracasaron.

Pero la Ruptura provocó consecuencias más graves aún: desde Adán y Eva, que los humanos empleaban una simplificación de la gloriosa lengua de los Ángeles. Esa Lengua Única les permitía acceder a los secretos del Cielo. Pero se fragmentó en una cacofonía de lenguas menores, y la Humanidad dejó de ser una única raza unida por un padre y una madre comunes, fragmentándose en cientos y miles de tribus y clanes.

Y si esto no fuera suficiente, con sus nuevas lenguas ya no podían contemplar a los Caídos y comprender que veían. Las memorias de ellos se convirtieron en mitos y leyendas, que algunos adoraban, mientras que otros ignoraban o no confiaban. Los Caídos se habían vuelto inefables a los humanos, perdiendo así su vínculo irrompible de devoción y fe.

Por todo el mundo, las ciudades y tribus de los Caídos se derrumbaron, ya fuera por desastres naturales o guerras. Algunas ciudades se hundieron en los océanos, y otras fueron absorbidas por la jungla. Parecía como si la raza de Adán y Eva hubiera escogido la ignorancia al contemplar la totalidad de la Creación. Para muchos Caídos, esta fue la última traición de la Humanidad hacia ellos, algo por lo que pocos han perdonado a la Humanidad.

### **La Llegada del Fin:**

El experimento había fracasado, y no había modo de recuperar la Fe y la devoción de la Humanidad. Mientras todo este jaleo sucedía, los Caídos se olvidaron de un pequeño detalle sin importancia: la hueste Celestial. Y cuando los Caídos estaban lamentándose de lo sucedido y tratando de arreglarlo sin remedio, los Ángeles y los Malhim cayeron sin piedad sobre ellos, acabando de cargarse lo poco que quedaba en pie.

Genhinnom fue asaltada por Miguel y sus huestes, pero Lucifer jamás consideró la rendición. Las Legiones Escarlata y de Hierro resistieron bravamente durante 40 días y 40 noches, pero finalmente las puertas de la ciudad se abrieron y el Lucero del Alba fue atado con cadenas de fuego.

Los Ophanim (los Ángeles de la Justicia) descendieron del Cielo para castigar a los rebeldes. La Mayoría se esperaba una larga marcha hacia el cielo donde serían destruidos, pero el Todopoderoso tenía un castigo aún peor. Fueron condenados al Abismo, donde permanecerían por toda la eternidad en oscuridad. Ningún Caído suplicó piedad, sino que miraron a Lucifer, quien aún arrodillado a la fuerza y con lágrimas en los ojos, miró hacia el cielo como un último gesto de desafío hacia el Creador. Los Caídos, animados por la actitud de su líder, se lanzaron voluntariamente al Abismo, prefiriendo pasar la eternidad de pie en el Abismo, antes que arrodillarse una vez más ante el Creador.

Pero una vez todos estuvieron presentes, tras cerrarse las puertas del infierno, se dieron cuenta que Lucifer no estaba entre ellos.



## Apéndice: EL REINO ESPIRITUAL

Los orígenes del reino espiritual (entendiendo espíritus como Wraiths) se halla en la venganza del creador contra los Caídos, cuando injustamente condenó a los Humanos a la muerte. Ello causó gran dolor a los Caídos, aunque a ninguno más que a los Verdugos, que ahora debían encargarse de segar la vida de los mortales cuando les llegara el momento.

Pero si esto no era suficiente, con la Guerra de la Ira, las bajas se multiplicaron, y los Verdugos fueron incapaces de dar abasto. En su momento, cada muerte era atendida por un Ángel de la Muerte, pero ahora, la guerra había creado tanta devastación que la muerte se extendía sin límites, sin ángeles que la atendiera.

Peor aún, cuando las vidas de los mortales se extinguían sus almas desaparecían sin dejar rastro. ¿Sus almas eran llevadas al Cielo para ser juzgadas por Dios? ¿O simplemente eran sencillamente destruidas? Los Verdugos no tenían respuesta, y eso les atormentaba. Durante las primeras décadas de la Guerra, los Verdugos se dedicaron a tratar de aliviar el dolor de los mortales moribundos. Desesperados por la culpa, trataron de salvar del olvido el máximo número de almas, y para ello crearon una nueva colección de Saberes, dedicado a las almas y que entre otras cosas permitía atar el alma de un muerto a un objeto o lugar. Pero esta solución resultó imperfecta, y estos primeros fantasmas no eran más que prisioneros atrapados cerca de donde fallecieron o en relicarios llevados por los Verdugos. Y no eran suficientes para salvarlos de los Ángeles de la Muerte de la Hueste Celestial, que patrullaban la tierra en busca de espíritus atados para condenarlos al olvido (según la versión de los Caídos).

A medida que los hoy llamados "daños colaterales" aumentaban, uno de los mayores Verdugos, un Duque llamado Caronte (este nombre me suena... :roll: ) de la Legión de Alabastro, ideó un ambicioso plan de dimensiones casi-cósmicas. Durante el sitio de Kâsdejâ por parte de la Hueste Celestial, a principios de la guerra, Caronte contempló la muerte de una mortal a la que amaba durante la batalla en las afueras de la ciudad. Destrozado por ello, mientras se retiraban, Caronte ordenó a los pocos Malefactores de la legión que emplearan su Saber de los Caminos para confundir a sus perseguidores y ocultar la entrada a la fortaleza. Estos Ángeles de la Tierra, no solo hicieron eso, sino que aisló la Fortaleza del mundo físico, creando un Reino de Bolsillo donde antes ninguno había existido. Una vez los Ángeles se largaron confundidos, una idea se pasó por la cabeza de Caronte: si era posible crear reinos de bolsillo fuera del mundo físico y más allá del alcance del Cielo, ¿porqué no crear un refugio para las almas de los muertos?

### **El Reino Secreto**

El plan de Caronte se forjó en las profundidades de Kâsdejâ, solo con sus lugartenientes de mayor confianza y con los Malefactores de mayor talento (ni siquiera Lucifer fue informado). El secreto era fundamental, pues el Cielo podría deshacer cualquier plan que forjaran, pero solo si sabían de su existencia.

La creación de Refugio (como llamaron a este Reino) fue casi tan complicada como la del universo. Al principio, solo se habló de él a los Verdugos, pero a medida que se necesitaba más y más poder para crear el reino más Caídos fueron reclutados, incluyendo a los Perversos y los Azotes al servicio de la Legión. Una nueva colección de Saberes nació de este modo, que se convirtió en el mayor secreto de la Séptima Casa. Se tardó casi un siglo en planear y crear los rituales necesarios y medio siglo más para crear lentamente y dar forma el nuevo Reino. Aún así Caronte sabía que no tenía el suficiente poder para crear un reino totalmente nuevo, así que construyó estas tierras de las sombras como un reflejo y una extensión del mundo físico, aunque separadas de él por una barrera o Velo, que la ocultaba del Cielo, y mitigaba el empuje del olvido sobre estas almas. Aunque los espíritus allí presentes podían observar las acciones de los vivos, no podían interactuar con ellos, pero mejor eso que nada.



Durante los siguientes siglos, los Verdugos mantuvieron Refugio en secreto, y rescataron a muchísimas almas humanas para llevarlas allí, aunque no podían salvar a todo el mundo. Desde el principio Caronte se dio cuenta que debía sacrificar algunas almas y no salvar todas ellas, aunque eso fuera posible, pues entonces la Hueste se daría cuenta de la existencia de Refugio. Así pues, los Ángeles Caídos de la Muerte tuvieron que hacer dolorosas elecciones para decidir quien se salvaba y quien no.

Al principio el plan parecía funcionar, y se lograron salvar algunas almas, pero poco después de su creación, las bajas se multiplicaron. La Era de las Atrocidades consumió el mundo en sangre y fuego, obligando a los Verdugos a aumentar sus esfuerzos debido al diluvio de muertos. Y durante este periodo la Hueste encontró las Tierras de las Sombras, no se sabe si arrebatado el secreto a un Caído prisionero o traicionado por uno de los Caídos que lo sabían. Los Ángeles aún no poseían el talento de penetrar el Velo pero Caronte sabía que tarde o temprano lo descubrirían. Durante los últimos siglos de la guerra, Caronte y los suyos penetraron aún más hacia el Vacío, extendiendo Refugio mediante Caminos cuidadosamente ocultos hacia islas aisladas hacia las que los Verdugos esperaban escapar una vez el Cielo rompiera el Velo.

En los últimos días de la Guerra, la Hueste logró al fin romper el Velo, pese a los esfuerzos de Caronte de salvar el máximo número de almas antes que ya no se pudiera hacer nada. Durante esta confusión, Caronte y sus lugartenientes desaparecieron, para no volver a ser vistos jamás. Muchos de los Caídos creen que prefirieron caer en batalla, antes que revelar los secretos del Reino Espiritual a la Hueste. Otros creen que lograron escapar a una de esas islas de Refugio, desde donde poder seguir intentando salvar las almas de los mortales.

Muchos Verdugos creían que la Hueste destruiría las tierras de las sombras tras la guerra, pero el Cielo tenía otros planes para Refugio. Empleando las tierras de las sombras como fundamento, el Creador forjó la prisión eterna que sería conocida como el Abismo por los Caídos, en el centro de Refugio. Irónicamente, de este modo, el Refugio creado para salvar los humanos, se convirtió en la prisión de los Caídos, separados de la humanidad por el Velo que ellos mismos crearon. pero en cambio la hueste no hizo nada con las almas que Caronte salvó del Olvido, a las que se permitió quedarse en su exilio eterno, aunque a merced de los Caídos aprisionados, si se acercaban demasiado a los muros del Abismo.

Y así permaneció, durante incontables milenios hasta que se desencadenó el Sexto Gran Maelstrom.

**Tipo de Documento:**

**Oficial**

**Autor:**

**Heinrich von Murnau (Uxas)**

**Digitalización:**

**Uxas**

**Un Documento de:**

**Requiem Nocte**